

# ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología  
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Mayo de 1967  
Nº 4

Director:  
EDUARDO CASANOVA

Comité de Redacción:  
A. Marini - M. L. Vidal - J. M. Suetta  
B. Martínez Soler - L. A. de Lanzone

## *Construcciones Agrícolas prehispánicas en Coctaca (Prov. de Jujuy)*

Prof. JUAN MANUEL SUETTA

Las noticias de los cronistas y viajeros a menudo nos han ilustrado sobre la admiración que les sobrevenía al contemplar las obras de los pueblos indígenas que visitaban o por los cuales pasaban. Esa admiración estaba dirigida no solo hacia las grandes estructuras sino también a la utilización de técnicas como las que servían para una mejor y mayor producción de alimentos. Por eso, a medida que iban adentrándose en el territorio y observaban aquellas variadas comunidades, agrupadas o esparcidas, dedicadas en forma intensa a sus labores no escatimaban sus alabanzas al mismo tiempo que comparaban sus técnicas a las usadas en su país de origen. Existen en los documentos y relatos muchas referencias a los sistemas agrícolas, a las épocas y formas de cultivo, a las especies preferidas y a los modos de conservación de los frutos, tanto más detalladas cuanto para sus autores era inconcebible una tan adelantada agricultura en tierras tan lejanas y salvajes. Descubrir en estas tierras la utilización de técnicas, como andenes de cultivo, sistemas de riego, abono, etc., similares a las usadas y ampliamente difundidas en la península hispánica según las zonas, era también cosa de admirar y alabar.

En lo que respecta a nuestro territorio y a las zonas del Noroeste en particular, la existencia de inmensos campos de cultivo, preparados en forma de andenes, también llamaron poderosamente la atención, en épocas más recientes a los modernos especialistas de la ciencia arqueológica. Es lugar común decir que la gran cantidad de restos demuestran que hubo allí una población mayor que la actual y hablan de una intensidad de cultivos ahora desaparecida, en razón del evidente cambio climático y especialmente del régimen de lluvias.

La Provincia de Jujuy, en dos de sus sectores geográficos característicos, La Puna y La Quebrada, conserva aun señales de aquel antiguo sistema de trabajo en lugares hoy prácticamente deshabitados. Alguno de ellos, el del Alfarcito, mereció un detallado estudio de Salvador Debenedetti, quien en colaboración con el Ingeniero Greslebin analizaron el sistema de irrigación de los mismos. <sup>(1)</sup>

Desde hace dos veranos, en sucesivas expediciones arqueológicas, promovidas por el Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, tuve oportunidad de visitar, recorrer, estudiar y sacar conclusiones de las ruinas de "andenes de cultivo" existentes en Coctaca, dependencia geográfica, por decirlo así, de la ya mencionada Quebrada de Humahuaca.

Los restos arqueológicos de Coctaca no tienen parangón con ningún otro sector del país y en este corto trabajo me propongo describirlos y promover, quizás audazmente, algunas conclusiones que pueden ayudar a interpretarlas mejor.

Los antecedentes bibliográficos del problema no son muchos. Además de referencias aisladas en algunos trabajos de la especialidad, trataron aspectos parciales de lo existente en Coctaca, el Prof. Romualdo Ardisone (1927) <sup>(2)</sup>, el Ingeniero Héctor Greslebin (1929) <sup>(3)</sup> el Doctor Eduardo Casanova (1932) <sup>(4)</sup> y el Profesor Santiago Gatto (1932) <sup>(5)</sup>. El trabajo del Dr. Casanova es el más completo pues hizo un resumen general de la Arqueología de la zona, en cambio no hemos hallado un trabajo especialmente dedicado a sus construcciones agrícolas.

El acceso a la zona se realiza remontando el curso del río Coctaca, que desemboca en el Río Grande a la altura de Humahuaca



FIG. 1. — Fotografía aérea del cono de deyección en que se encuentran los rectángulos de cultivo.  
(Atención del Instituto Geográfico Militar).

Como todos los cursos de agua de las quebradas laterales, solamente lleva agua en los días o momentos de las grandes lluvias. El camino actual hacia Coctaca, sigue al río a través de 12 kilómetros con sinuosidades y cruces y finalmente lleva a una gran planicie. Allí está Coctaca con sus pocos habitantes que aprovechan para subsistir el agua de dos pequeños tajamares, distribuida por estrechas y largas acequias.

Cruzando esta planicie el río continúa. Sobre la margen derecha, pero separada de él unos centenares de metros se presenta a los ojos del observador un panorama interesante: un inmenso cono de deyección de mate-

rial detrítico, que originado en desprendimientos del conjunto montañoso que se observa al frente, afecta la forma de una enorme pantalla circular, de terreno elevado, arenoso y pedregoso en suave subida hacia el noreste, con su mango apoyado en las montañas ya mencionadas. Ese cono tiene aproximadamente 4 kilómetros de diámetro, y su superficie la calculo en 1500 a 1600 hectáreas. El material lítico, muy abundante en la superficie, fue aprovechado para construir sobre él los llamados "andenes de cultivo".

Este cono de deyección y sus andenes están claramente aislados de los otros restos



arqueológicos visibles de la zona, como el Pueblo Viejo, ubicado enfrente, sobre la orilla izquierda del río y también separado de los sectores actualmente habitados en la planicie ya mencionada.

Ello no ha sido impedimento para que haya servido y siga siéndolo, cantera para las pircas de las casas nuevas y desahogo de los excavadores aficionados y furtivos.

Centrando la atención sobre la zona de los andenes debe tomarse como una "unidad funcional" dentro del cono de deyección. No obstante ello, la construcción de los mismos, en algunos lugares, ha sobrepasado

esas circunstancias lo considerado más práctico: trazar líneas ideales partiendo de un punto dado (en este caso el llamado Cerro de la Cruz) y recorrerlas hasta llegar a los límites del cono. Esto nos permitió no solo anotar las características de todo el conjunto, sino también suponer la posibilidad de existencia, en su tiempo, de un "plan" regulador que permitiera un mejor aprovechamiento del terreno y sobre todo del agua.

El relevamiento aéreo nos señala otras dos características geográficas del sector: la existencia dentro del cono de una lomada, en la línea sudoeste-noreste y la ramifica-



FIG. 2. — Aspecto general de una parte de los rectángulos de cultivo.

la línea geográfica de su contorno como podrá apreciarse en la fotografía aérea que ilustra esta nota. (Fig. 1).

La altura máxima sobre el nivel del mar observada fue de 3.600 metros. En las dos visitas, de varios días, a la zona, sacamos la impresión de no haberla podido recorrer íntegramente en su interior, a pesar de haber bordeado perfectamente todo el perímetro del cono. Con gran pena debemos reconocer también, dada la inmensa cantidad de construcciones casi idénticas, no haber reconocido en la segunda visita algunos lugares recorridos en la primera. Hicimos en

ción del curso de agua o torrente que en su tiempo dio lugar a la formación del cono. Además debo anotar otra, de Geografía humana si se quiere: el aprovechamiento de las tierras del cono con andenes de cultivo, elaborados desde el punto de vista arquitectónico, comprende unas 600 hectáreas (del total de 1.500) y todos ellos están agrupados hacia el sector nor y sudeste. La otra parte, correspondiendo a los sectores norte, oeste y sudoeste del cono, apenas tiene marcados los declives por simples hiladas de piedras toscas, en porciones irregulares de terreno. Nos hace suponer que o bien se

trata de tareas previas de trabajos de mayor envergadura o divisiones de parcelas simplemente, o que se tratase de campos o zonas de pastura para el abundante ganado de la época.

#### • Los rectángulos de cultivo

En esta reseña, si bien interesa el conjunto quiero referirme especialmente a la parte con ruinas de rectángulos o andenes de cultivo propiamente dicha.

Hasta aquí he denominado "andenes o rectángulos" de cultivo a las construcciones que nos interesan. En realidad, si bien hay

sación de haber sido construido en distintas etapas y épocas. Pero los "conjuntos" sí parecen haber sido comenzados y terminados de una sola vez. Es decir, elegido el terreno para ampliar los campos de cultivo, se acometía la tarea de levantar los "rectángulos" en ese nuevo espacio. El nuevo conjunto, si bien similar a los preexistentes mantienen su organicidad en cuanto a la distribución, orientación, construcción, etc., etc. (Croquis).

Describiré primero los rectángulos y luego el conjunto. Se trata de porciones de suelo de hasta 30 metros de largo aproxi-



FIG. 3. — Abertura que comunica dos rectángulos de cultivo.

un evidente declive entre las que están en lo más alto del cono, y por eso les cabe la denominación de andenes, su especial construcción los convierte en "rectángulos de terreno rodeados de altas pircas". No se trata del clásico andén, similar a una escalinata de amplios espacios, al estilo de los andenes peruanos o de otros de nuestro país. Son verdaderos "cajones" y no una escalinata. (Fig. 2).

No están aislados, sino agrupados en conjuntos por lo general irregulares en cuanto a su número y características constructivas algunos. Observando el conjunto dan la sen-

madamente o término medio, por 3 a 5 metros de ancho, rodeadas de pircas levantadas con diferentes procesos de construcción. A veces son gruesas y pesadas piedras las que la forman, otras, se trata de pircas dobles, separadas 50 o 60 cms., en toda su extensión y este lugar vacío ha sido rellenado con cascajo pequeño. Por lo general, los rectángulos cuyos lados los forman estas pircas dobles, han sido hallados en el sector nor-este-oeste del Cerro de la Cruz. Evidentemente se trata de un trabajo mejor elaborado, no solo por la perfecta construcción de esas paredes, sino también por el mejor



aprovechamiento del terreno. No siempre las construcciones son rectas, sino que también afectan formas semicirculares, o de "s" levemente esbozadas.

La altura de las pircas es variable, y a pesar de los derrumbes, puede estimarse la misma entre 1,50 a 2,30 metros en algunos sectores. Las alturas mayores han correspondido siempre a las pircas simples y no a las de relleno interior. Aquellas se hallan ubicadas preferentemente en el sud-sud este del Cerro de la Cruz.

En las pircas de los "conjuntos" mejor elaborados, hemos podido apreciar la exis-

#### • Caminos de cascajo

Todo el cono de deyección tapizado originalmente de grandes cantidades de piedras y pedregullo, sirvió de cantera para la construcción de las pircas al mismo tiempo que ese trabajo facilitaría también las labores agrícolas. Pero las piedras han sido y son tan abundantes, que a pesar de aquel aprovechamiento para la construcción de las paredes, no se agotaron. La necesidad de dejar expeditos los rectángulos para un buen sembradío obligó también a retirar el cascajo. Levantado, se lo amontonó en muy largas calles o caminos que por lo



FIG. 4. — "Camino de cascajo" entre dos grupos de rectángulos de cultivo.

tencia de aberturas (puertas) facilitando el paso y traslado de un rectángulo a otro. Sin embargo, en la mayor parte esta "comodidad" no existe. El desplazamiento entre uno y otro debió hacerse subiendo y bajando pircas y barrancos de piedra. Aquellas aberturas, que presentan generalmente un escalón para salvar diferencias de nivel, no tienen ubicación precisa y similar, y sus aberturas oscilan entre un mínimo de 0,55 centímetros a un máximo de 0,94 cm. (Fig. 3)

Realizadas observaciones en la base de las pircas para conocer su asentamiento en el piso, comprobóse la inexistencia de cimientos.

general sirven de contención a las paredes cortas de los rectángulos. Estos caminos de cascajo, a veces de altura respetable, son los que contribuyen a dar un aspecto de inmenso mar de piedras al lugar. Vistos desde arriba aprécianse como nervaduras que se van distribuyendo como una trama, la que a su vez sostiene el conjunto de "cel-das" a modo de panal que son los rectángulos de cultivo. Medidos algunos sectores de estos amontonamientos de cascajo resultaron las siguientes proporciones: ancho en la base, de 6 a 8 metros; alto de 4 a 6 metros; largo, varios kilómetros. (Fig. 4).

### • El riego

En una comunicación anterior sobre este mismo tema manifesté que no había observado en el primer viaje restos o señales visibles de acequias en el sector de los andenes, a pesar de lo afirmado por Casanova en el trabajo citado. Entendía que las observaciones del Dr. Casanova se referían no a este lugar sino a otro. En el segundo viaje, en algunos "conjuntos" de andenes tal como el señalado en el gráfico se han podido observar aberturas en los apoyos de las paredes largas, que pueden ser perfectamente catalogadas como acequias, cuya agua se vertía a voluntad en los distintos terraplenes con solo tapar con una piedra la comunicación con el de más abajo, tal cual se hace hoy día en las pocas acequias subsistentes, cuando se quiere desviar el agua por alguna de ellas, exclusivamente. Véase la situación de las mismas, en el gráfico, indicadas con las letras a-g. (Fig. 5) Sin embargo, en gran cantidad de conjuntos, estas "acequias" no existen. Es decir, que varios sectores tuvieron acequias y otros no. Si observamos el relevamiento aéreo, nuestro acerto puede confirmarse. Debieron existir dos acequias principales, una de las cuales puede ser, por su recorrido, la que todavía está en servicio; sale de lo alto del cono de deyección en el "mango de la pantalla", (punto blanco en la foto aérea, que corresponde a un tajamar vacío) sigue en descenso entre el borde de la montaña y la zona de andenes y continúa hasta encontrarse con los campos del sudeste, que son los actualmente cultivados. A partir de esta acequia principal debieron hacerse ramificaciones que en algún modo surtían de agua, aunque sea a un sector mínimo de ese inmenso campo. La otra acequia, cuyos rastros no han sido hallados, si existió, debió ser una toma que partiendo varios centenares de metros más abajo del tajamar vacío (punto blanco de la fotografía aérea), recorriese el sector de rectángulos en su parte central, en dirección al sudoeste. Por otra parte, la existencia de la elevación o caparazón de tortuga en el sector central del cono hubiera favorecido el desplazamiento del agua. Esto último, queda como hipótesis de investigación futura. Es una deducción lógica estudiando el relevamiento aéreo, pero no real, hasta el momento, pues no hemos encontrado los indicios, sino que por el contrario, existen otros que demostrarían la utilización de técnicas casi exclusivamente dedicadas a obtener buenos resultados sin "acequias".

En efecto, sostengo que los antiguos pobladores contaban con otros factores para hacer progresar los cultivos: las altas paredes de las pircas que componen los rectán-

gulos de cultivo no solo sirven para delimitar predios de familias, o grupos, sino fundamentalmente para resguardo de los intensos vientos que casi inevitablemente todas las tardes barren la región. Además, como por la inclinación del terreno y su posición geométrica el sol durante las horas de su presencia, va cayendo también en forma diagonal sobre los sembrados, estas altas paredes los defendían en forma progresiva de sus inclemencias. Durante pocas horas en pleno día, el sol cae sobre ellos en forma perpendicular. La mayor parte de estas paredes van dando una sombra reconfortante y conservando la humedad del piso.

Las lluvias, como se sabe, son estacionales (diciembre-abril) y muchas veces intensísimas. Coinciden, en términos de calendario agrícola con la renovación de rastros y sembrados. Hemos observado que con ellas, los rectángulos de cultivo prácticamente se inundaban durante bastante tiempo y dada la naturaleza del terreno desaparecía finalmente el agua absorbida por las capas de arena. Pues bien, a pesar del sol, el viento y la sequedad propia de la altura, esa humedad se conserva en la zona durante mucho tiempo y ello es debido sin duda a la presencia de las altas paredes de pircas, que como dijimos actúan de elemento regulador del sol y los vientos. Después de 10 días sin lluvias, a 15 centímetros de profundidad había humedad en la tierra de los andenes.

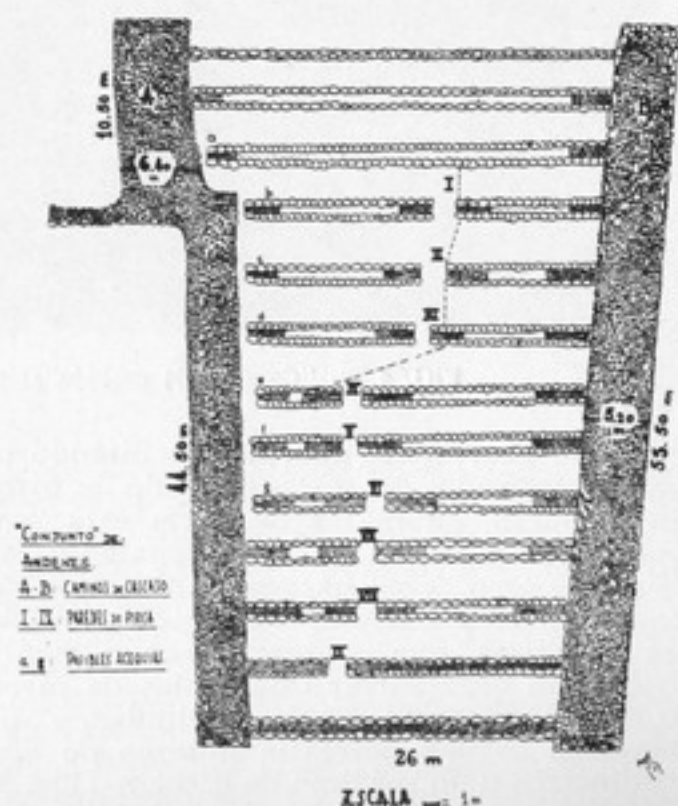


FIG. 5. — Croquis de un conjunto de rectángulos de cultivo.



Esta opinión sobre la acción de las paredes parece tener una confirmación con otras interpretaciones venidas del Perú. En el último Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Mar del Plata, se leyó por el Sr. Federico Engel una comunicación en la que se describía la función de unas altas y largas paredes encontradas en lugares de cultivo del sur del Perú. Se afirma que tenían por objeto condensar la humedad, que en forma de neblina es común en la zona y promover con ello una mejor humedad para los sembrados, pues las lluvias son muy escasas.

rectángulos de mejor diagramación y construcción, y que como dijimos antes rodean al Cerro de la Cruz, presentan en su interior hiladas de piedras colocadas de canto, que por lo general, dividen el terreno en dos sectores. Suponemos —no hallando otra explicación posible— que se trate de divisiones para indicar diferencia de cultivos en el mismo andén.

#### • Los silos

Aparecen con bastante frecuencia cierto tipo de construcciones que tienen similares ubicaciones y muy pocas diferencias morfo-

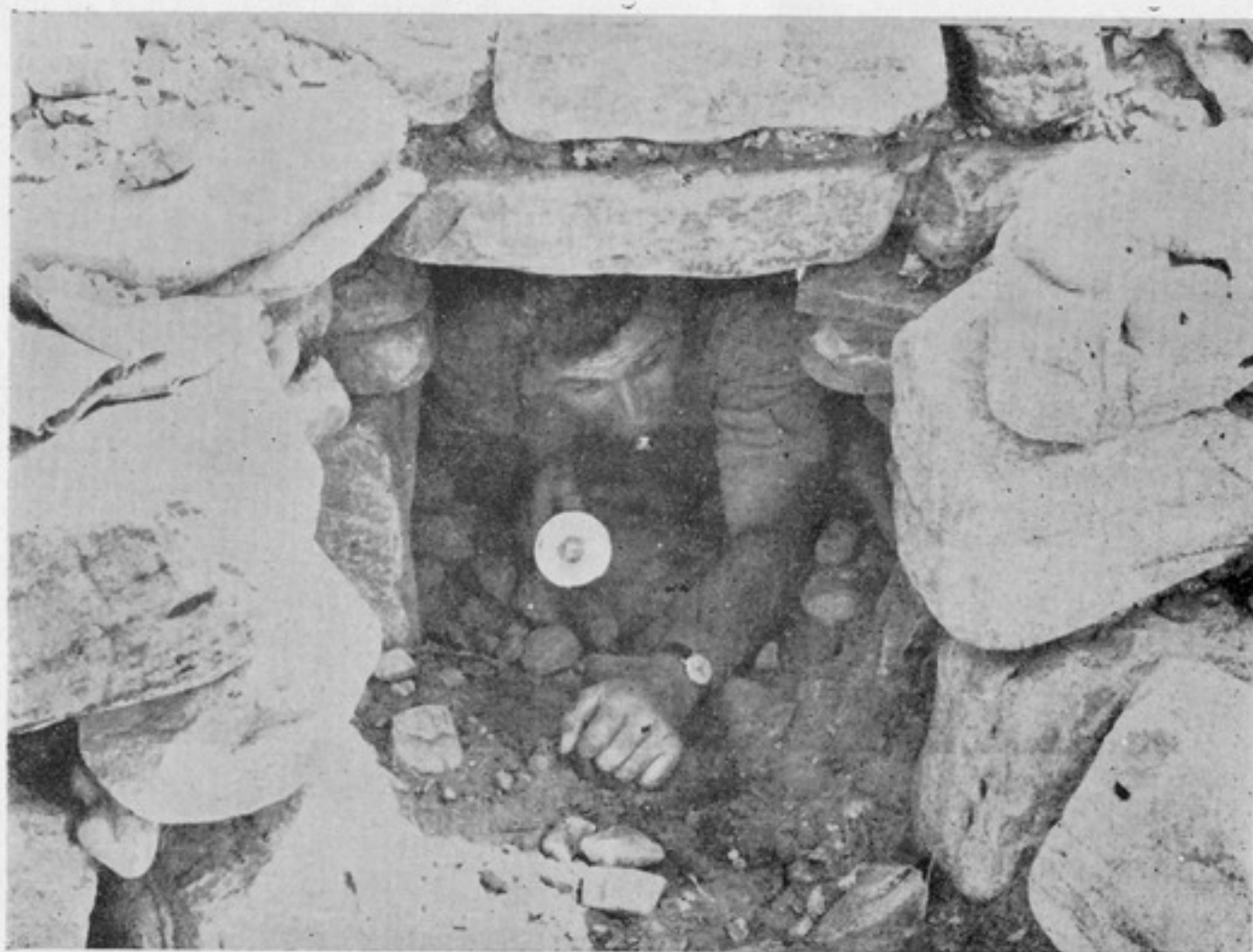


FIG. 6. — Abertura lateral de un silo.

Existieron pues en Coctaca, zonas artificialmente irrigadas, y otras, las más, en las que se aprovechaba la conservación de la humedad. Hoy día, algunos cuadros están volviendo a ser cultivados por este sistema, pues he observado algunos aldeanos aprovechando los cuadros abandonados y sin acequia para ampliar sus fincas. Además la vegetación natural, a pesar del abandono y del tiempo transcurrido se mantiene bastante lozana.

#### • Divisiones internas en los rectángulos

No todos, pero si una gran mayoría de los

lógicos entre si. Son silos para la conservación de los productos recogidos, sobre todo papa y maíz. Los hemos encontrado, en lo alto de los caminos de cascajo, en esquinas de convergencia de grupos de andenes, y su construcción en estos casos, se ha hecho aprovechando paredes y desniveles. El Profesor Gatto, ha hecho una excelente descripción de uno de ellos, y que tiene pocas diferencias con los observados por nosotros. Se trata de pozos perfectamente pircados en su interior, los más de 0,90 a 1,40 mts. de diámetro por 1 metro a 1,50 mts. de altura, aunque los hay de mayores proporciones.

Presentan dos aberturas: una en la parte superior, en el techo, terminado al sistema de falsa bóveda, y una segunda, en la parte inferior, en el nivel del piso, cuyo vano (de 0,50 de ancho por 0,60 de alto (Fig. 6) por fuerza debió siempre hacerse con tres fuertes piedras colocadas a modo de marco para evitar los derrumbes (Trilitos). Estas dos aberturas han cumplido misiones diferentes. La carga del silo se ha hecho por arriba y la descarga, por la de abajo. Ambas aberturas parecen haber estado tapadas con grandes piedras y la de arriba, una vez lleno el silo, tapada además con una gruesa capa de tierra para evitar la entrada de humedad.

Los sondeos realizados en varios de ellos, demuestran la existencia de piso de lajas. Casi todos han sido encontrados vacíos, sólo alguno contenía restos de cerámica muy tosca y grande, irreconocible por la humedad. Es de hacer notar que todas estas construcciones han sido destapadas y parcialmente destruidas, pues la afición incontrolada de los buscadores se dirige siempre hacia estos lugares "sospechosos".

#### • Otras construcciones

Hemos hallado también otro tipo de estructuras en la zona de andenerías de Coctaca. En una posición muy elevada, en una de las "calles de cascajo", observamos un recinto circular, semisubterráneo, pircado interiormente, de 1,80 mts. de diámetro y 2,00 metros de profundidad. En su pared interior, un nicho de 0,40 x 0,20 mts. No advertimos restos vegetales que pudieran darnos indicio de la existencia de techo, ni de lajas grandes que pudieran servir para tal fin. A pocos metros, cinco para ser precisos, de esta "habitación semisubterránea", y en la misma elevación de excelente visibilidad hacia gran parte del cono de deyección, en un lugar previamente alisado de la "calle de cascajo", observóse un rectángulo de 5 metros por 2,50 metros marcado con la iniciación de las paredes de pircas. La ventajosa posición de altura de estas dos estructuras, la amplitud del panorama que desde ellas se divisa, hace suponer que debieron o pudieron estar destinadas a cuidadores o vigías. En el recinto circular, una minuciosa búsqueda rindió solamente un trocito de cerámica gruesa, tosca. Tampoco es improbable que de ser exacta esta interpretación, puedan encontrarse en otros lugares elevados y de visibilidad panorámica óptima, otras construcciones similares, para cubrir con ellas las 600 hectáreas de cultivos.

#### • El Pueblo Viejo

No podemos dejar de lado en esta somera descripción de los "andenes" la presencia del otro sector arqueológico de Coctaca, muy

cercano a aquel y sin duda de íntima vinculación con los terrenos cultivables. Son conocidas esas ruinas, con el nombre de "Pueblo Viejo", y se hallan ubicadas en un pequeño morro, sobre la margen izquierda del río Coctaca, y constituidas por una agrupación densa de habitaciones, patios, cocinas y también entre ellas, muchas sepulturas; todo ordenado en diversos planos o escalones muy anchos. La utilización actual del sector como zona de cultivo y corrales las ha llevado a un estado de destrucción total.

Por esta razón, para completar la reconstrucción cultural del grupo humano que habitó el lugar, tiene plena vigencia lo publicado por el Dr. Casanova hace 33 años. Sus observaciones y conclusiones han sido ampliamente confirmadas con nuestra visita. En tren de resumen puedo afirmar que la recolección superficial de material de cerámica, muy abundante, permitió apreciar primacía de material tosco, aunque no faltan trozos pintados, decorados y modelados de estilo incaico. Lo producido en las excavaciones de trincheras fueron asimismo pucos y cantaros, de color blanquecino, dedicados a la conservación de granos o líquidos y que luego por lo general sirvieron para entierros de párvulos, previo "desborde" de los mismos para introducir en ellos los pequeños restos humanos. La forma más común es la globular, de 60 a 80 cms. de alto, con cuello corto y asas perpendiculares colocadas en el sector globular inferior. Los restos de párvulos hallados en su interior se han encontrado siempre acompañados de sencillo ajuar fúnebre: cuentas de collar, artefactos de piedra, etc. Dentro de la uniformidad de estos entierros, debemos citar uno mas interesante: el de un pequeño puco, con el cráneo de un individuo muy joven, y junto al mismo, los restos de un pequeño roedor. No es difícil deducir que dicha presencia está vinculada también al rito fúnebre. También como excepción de la uniformidad decorativa de la cerámica debemos mencionar la exhumación de un jarro de 0,37 cms. de altura, e iguales características morfológicas de los de esa zona, pero de color rojizo pálido, con decoración pintada en negro, en registros verticales al cántaro, de hilañas de gallardetes, idéntica a la descrita por Casanova en la lámina VII, de su trabajo.

El material de piedra y hueso tampoco ha sido muy variado: piedras para alisar cerámica, manos de morteros, piedras planas para triturar, hachas, martillos. Excepto los morteros y molinos chatos, ningún otro instrumento de piedra preparado para la agricultura, como palas, azadas y azadones fueron encontrados en este sector del Pueblo Viejo. Los instrumentos de hueso consistentes en su mayoría en punzones toscos, fue-



ron los únicos de este material recogidos por nosotros.

Sin lugar a dudas, y confirmando lo dicho por el citado investigador, este yacimiento en nada se diferencia culturalmente de los otros ya conocidos y descriptos de la Quebrada de Humahuaca. Intrusiones, fuera de la incaica, no han sido apreciadas. Todos los detalles nos obligan a incluir al Pueblo Viejo de Coctaca como una dependencia de la cultura Humahuaca.

#### • Exégesis

Coctaca y sus "andenes de cultivo" constituyen la mayor concentración de obras dedicadas a los fines agrícolas hasta ahora detectada en todo nuestro país. Son el producto del trabajo organizado y sistemático de varias generaciones que han ido ganando tierras fértiles al inmenso cono de deyección producido por el desborde de aguas de una quebrada lateral.

No tenemos ningún indicio para hacer un intento de cronología sobre la antigüedad de los andenes, pero siendo un trabajo de etapas, se me ocurre que por su ubicación, distribución y construcción, los denominados en este trabajo, como simples, deben ser los más antiguos y son los que se hallan ubicados en una hondonada al Sur-Este del Cerro de la Cruz, donde pudieron aprovechar generosamente las aguas de acequias que iban a encontrarse con el río Coctaca y por que se hallan cercanos a la "residencia" permanente que la constituye sin duda el "Pueblo Viejo". En sucesivas generaciones, el aumento de población, la desecación progresiva del terreno y otros factores desconocidos, obligaron a una expansión hacia el centro del "cono" y hacia el sector que por su mas alto nivel podía surtir agua. Pero, entiendo también, que la falta de ésta o su escasez fue remediada con el aprovechamiento integral de la humedad del terreno conservada por el ingenioso procedimiento de las altas paredes que preservaron los sembrados del viento y el sol.

Reiterando el aspecto cronológico, tenemos un punto de partida hacia atrás, en el Pueblo Viejo, (pues en los andenes nada valedero se obtuvo) con la presencia de material cerámico de neta dependencia cultural incaica. Utilizando la terminología del arqueólogo li-

cenciado, José Antonio Pérez en un esbozo cronológico de la zona, las podríamos ubicar en el período tardío, llegando hasta la conquista española.

Los andenes, como todo conjunto rural fueron completados con obras subsidiarias; silos para guardar frutos y semillas y quizá utilillaje agrícola, acequias en algunos sectores, divisiones parcelarias de grupos o familias, puestos de vigias, etc.

Si la producción agrícola hubiese sido simultánea en las 600 has. calculadas, y en las 900 preparadas como campos de expansión o de pasturas, hay que presuponer la existencia de una población mucho mayor que la que pudo resguardar el "Pueblo Viejo". A mi juicio también hubo población prehispánica en la planicie (ocupada por los agricultores actuales) que forma un gran triángulo y termina al formarse netamente el cauce del Río Coctaca. Si no ha sido así, hay que presuponer que el trabajo sólo se realizó en sectores reducidos del cono, rotando la tierra, año por año, o que en los momentos propicios el lugar recibía el aporte de trabajadores de otros lados. Son todas hipótesis que puede servir de punto de partida para nuevas investigaciones.

Coctaca es un magnífico ejemplo de la organización, ingenio y laboriosidad del grupo prehispánico que habitó el noroeste de nuestro país.

#### BIBLIOGRAFIA

- (1) DEBENEDETTI, SALVADOR. "Las ruinas prehispánicas del Alfarcito (Dept. Tilcara, Prov. de Jujuy). Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica n° 18 Bs. As., 1918.
- (2) ARDISSONE, ROMUALDO. "Coctaca". Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, III, N° 1. Bs., 1928.
- (3) GRESLEBIN, HECTOR. "Tipo de cámara sepulcral en la Quebrada de Coctaca (Prov. de Jujuy). Physis, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, IX, Bs. As., 1929.
- (4) CASANOVA, EDUARDO. "Observaciones preliminares sobre la arqueología de Coctaca (Prov. de Jujuy) actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas, 1932, T. II.
- (5) GATTO, SANTIAGO. "Un granero o silo en la Quebrada de Coctaca". Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas, 1932, T. II. ,

## ANTIQUITAS

SOLICITA SU COLABORACION  
ASOCIESE